

Preparación al sacramento de la Eucaristía

¡Seguir a Jesús en su Iglesia!

Guía del animador de padres



¡Encontrarse con Jesús!

Guía del animador de padres



Proyecto

Diócesis de Reconquista

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Paula Depalma

Diseño

Olga Peñaranda

Diagramación

Eugenia Pannaría

Cubierta

Estudio SM

Ilustraciones

Patxi Velasco Fano

Equipo redactor

Delegación de Catequesis de Reconquista

Título: ¡Encontrarse con Jesús!

Preparación al sacramento de la Eucaristía 1

Guía del animador de padres

Autor: Delegación de Catequesis – Diócesis de Reconquista

Primera edición: abril de 2015

ISBN: 978-987-740-061-8

© 2015, Diócesis de Reconquista

© 2015, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2° piso

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Esta tirada de 1.000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2015 en Printerra, Santa Elena 938, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.



Una verdadera perla preciosa en la vida de nuestra diócesis

Estamos viviendo un tiempo de gracia para la Iglesia. El ministerio apostólico del Papa Francisco nos estimula y nos mueve a revisar nuestras estructuras y nuestras prácticas pastorales, en vistas a una misión permanente y a una renovada evangelización de nuestro pueblo. En esta coyuntura histórica, tengo la alegría de presentar el nuevo material catequístico de preparación para la primera comunión de la Diócesis de Reconquista. El mismo es una verdadera y concreta expresión de conversión pastoral, vivida como comunidad diocesana.

Se trata de un instrumento que se fue preparando y perfilando poco a poco, en estos dos últimos años, y que tendrá que seguir siendo revisada periódicamente, para responder de un modo cada vez más apropiado a los desafíos del momento. Es un material que surge de la experiencia histórica y de la herencia recibida, de la búsqueda y del aporte de muchos catequistas, del consenso de los sacerdotes y del trabajo incansable de un grupo de personas que, sintiéndose llamadas por Dios y con un gran amor a la Iglesia, dedicaron horas de su tiempo a la elaboración del mismo. Por otra parte, se trata de un material dinámico, que quiere mantenerse en revisión continua y en un estado de permanente actualización.

Señalo algunas de las características del nuevo material:

- En continuidad con la historia de nuestra Iglesia particular de Reconquista, el material sigue siendo una *Catequesis Familiar*, aunque opte por un modelo diferente en lo que se refiere al modo de acercamiento a la familia. Antes, se trataba de evangelizar al adulto, para que luego este mensaje pudiera llegar a los niños. Ahora, la intención es llegar a cada uno de los miembros de la familia, especialmente a los padres y a los niños, para que unos y otros, desde su propia recepción del *kerygma*, puedan impregnar con el evangelio la vida del hogar. Además, el material se puede adaptar a las nuevas y variadas situaciones y realidades que vive hoy la familia.
- Siguiendo los lineamientos del III Congreso Catequístico Nacional, esta catequesis quiere ser *kerygmática*, es decir, pretende darle un lugar central a la persona de Jesucristo, muerto y resucitado para nuestra salvación. Esta es la verdad fundamental que cada persona necesita conocer, para que su vida adquiera un sentido nuevo y definitivo.
- También procura ser una catequesis con marcado tono litúrgico, para que el conocimiento de las verdades de la fe no vaya desconectado de la celebración, no sea solo un aprendizaje intelectual sino también cordial, incorporando la corporalidad a través del gesto y el rito. De algún modo, se quiere ir recuperando poco a poco el camino mistagógico de la primera Iglesia en el proceso de iniciación cristiana. Por eso se propone que el punto de encuentro fundamental de todo el proceso catequístico sea la Misa dominical, celebrada en la propia comunidad, o la Celebración de la Palabra, cuando no es posible la celebración de la Eucaristía.

- No se quiere descuidar la dimensión de la caridad en la catequesis. Por eso, el material ofrece algunas indicaciones concretas para la iniciación a la vida de la caridad. Si el evangelio no ilumina la realidad social, los vínculos con los demás, la política, la economía, la educación, entonces el mensaje evangélico queda privatizado y sin relevancia para la transformación de la vida. Un desafío fundamental que presenta esta nueva etapa de la catequesis es la traducción de la fe a la vida pública.
- Finalmente, el nuevo material pretende ser flexible y fácilmente adaptable a las distintas realidades. Concede un protagonismo real y determinante al catequista, verdadero artesano del trabajo de formación en la fe y la caridad, junto a la familia y a toda la comunidad. Esto exigirá, de parte de quienes lleven adelante el quehacer catequístico, de quienes reciban esta vocación, una formación permanente y responsable, para poder realizar con equilibrio y claridad el proceso de necesaria adaptación del material a la comunidad que se le encomienda.

Agradezco a toda la Iglesia diocesana por su compromiso con este paso que estamos dando, a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, y a todos los laicos, en especial a los catequistas, que con sus aportes, sus sugerencias, su participación, lo han hecho posible.

Recuerdo con gratitud la figura del **P. Armando Iacuzzi**, quien, junto a un grupo de personas comprometidas, han entregado su vida para que la *Catequesis Familiar* de Reconquista fuera una verdadera perla preciosa en la vida de nuestra Iglesia diocesana y marcara un hito indeleble en la historia de la catequesis de nuestra patria. Es su testimonio el que nos estimula a renovarnos y a comprometernos en esta nueva etapa.

Mi agradecimiento particular al **P. Rubén Abel Taibo**, Director Diocesano de Catequesis en estos últimos años, y al **P. Walter Guido Vénica**, actual Director Diocesano de Catequesis. Y junto a ellos, a la Junta Diocesana de Catequesis actual, quienes han recorrido con audacia este camino hacia una nueva propuesta catequística. Con avances y retrocesos, con alegrías y dificultades, han hecho posible el sueño de toda una comunidad diocesana.

Finalmente, mi reconocimiento a la editorial PPC por haber aportado la cuota de coraje necesaria para dar el paso decisivo en este proceso de renovación y por haber puesto a disposición los recursos humanos y técnicos para la confección y diagramación de los materiales.

¡Dios haga fecunda la obra que el mismo ha comenzado!



+ Monseñor Ángel José Macín
Obispo de Reconquista

Presentación

Un catequista enamorado de Cristo enamora a los demás

Querido catequista:

El nuevo material de *Catequesis Familiar*, que estamos presentando, es fruto de una rica reflexión y madurez diocesana en estos dos últimos años, en continuidad con la riqueza y frutos de la anterior catequesis dirigida a los padres y niños. El material está orientado a hacer más fecunda la catequesis en la familia de estos tiempos, que tiene un hijo, o más hijos, que se preparan más inmediatamente a recibir el sacramento de la Primera Comunión, celebrado en el maravilloso camino del seguimiento de Jesús y de una formación catequística permanente. Todo sacramento está en íntima sintonía con el gran camino de la vida, que es camino de discipulado, de escucha de la Palabra de Dios, salida de los labios del Maestro y Señor.

La catequesis está dirigida a toda la familia, pero con una nueva modalidad metodológica, cristalizada por el deseo de cambios adaptado a las nuevas circunstancias por parte de sacerdotes, catequistas y familias, bajo la evidente acción del Espíritu Santo, el protagonista fundamental de toda vida cristiana y de toda catequesis. Por lo tanto, presentamos de manera sintética la metodología, o la forma de dar esta catequesis para la familia.

Una catequesis dirigida directamente a los niños

En primer lugar, la catequesis está dirigida directamente a los niños, con un material apropiado a la edad de ellos y las búsquedas de esa etapa. Por lo tanto, un catequista acompañará directamente a los niños en los encuentros de catequesis. El itinerario que recorrerán los niños con sus catequistas en las dos etapas es el del Credo en unidad con el tiempo litúrgico. Formulado de otra manera, es un solo tiempo de preparación hecho en dos etapas en el que se desmenuza y se saborea toda nuestra fe, cristalizada en el Credo. Todo el contenido de la fe católica estará desplegado para el niño durante el tiempo intenso de preparación a la Primera Comunión.

Un itinerario propio para los padres

En segundo lugar, como es catequesis dirigida a la familia del niño, los padres tendrán su propio itinerario de catequesis adaptada a sus circunstancias. Dicho en otros términos, una catequesis que responda a las necesidades de una familia, de un matrimonio, o del tutor del niño, para que lo acompañe desde su propio camino de catequesis. No serán los padres, como era anteriormente, los responsables de dar la catequesis a sus hijos. Sí serán los responsables de transmitir la fe a sus hijos como lo hace toda familia que busca vivir la fe en Jesucristo, y lo harán con la palabra y el testimonio. Ellos tendrán su propio catequista, o matrimonio catequista, con encuentros periódicos, que pueden ser cada 15 o 20 días según las circunstancias. Son un total de 10 encuentros en cada etapa.

Una catequesis unida al año litúrgico

- **Primera etapa:** Comenzará la semana posterior al Domingo de Pascua, sea para padres, sea para niños, y culminará con el tiempo del Adviento. Se trata que la catequesis esté unida a la liturgia y tiempos litúrgicos, como también, a la caridad, tal como lo expresa el obispo en la presentación de este material. Liturgia, catequesis y caridad tienen una íntima armonía para el que sigue a Jesús.
- **Segunda etapa:** Comenzará inmediatamente después del Miércoles de Ceniza, para aprovechar la riqueza del tiempo de Cuaresma y del tiempo Pascual. La finalización de la preparación al sacramento de la Comunión marca el ritmo de cantidad de encuentros, considerando también que el inicio de la Cuaresma es variable cada año. Puede comenzar a inicios de febrero como a inicios de marzo y terminar a finales de agosto o septiembre, no más allá.

La eucaristía dominical como eje del itinerario

El encuentro de la catequesis de los padres con los niños se dará en la liturgia dominical, sea en la participación de la Misa o de la Celebración de la Palabra para aquellos lugares que no tengan la celebración eucarística. Si no es posible tampoco, se leerá el Evangelio del domingo en familia o en el hogar. La celebración de la Eucaristía y la proclamación de la Palabra es el eje de todo el itinerario. No se concibe la ausencia en la celebración dominical de la Misa de aquellos que se preparan a recibir el sacramento de la Eucaristía.

Una catequesis a la luz de la lectura orante de la Palabra

Los encuentros de catequesis están ordenados según la metodología de la lectura orante de la Palabra. O sea que, luego de una introducción, la Palabra ocupa el lugar central. La misma Palabra proclamada, que mueve el corazón del catecúmeno, será enriquecida por la enseñanza de la Iglesia. Luego viene la oración y celebración como respuesta a la Palabra. Finalmente se propone un compromiso. En definitiva:

- Escuchar la Palabra para ver qué dice.
- Descubrir qué me dice la Palabra y cómo la interpretó auténticamente la Iglesia en con el paso del tiempo.
- Responder a Dios con la oración.
- Concluir con el compromiso, para que la Palabra sea verdaderamente eficaz.

Es Jesucristo quien, con su Palabra, guía cada encuentro y toda la catequesis, el que guía al catequista y a los catecúmenos.

El papel insustituible del catequista y de la comunidad

Finalmente, debemos decir, que esta guía es importante para seguir un itinerario de catecumenado, pero no reemplaza la vocación del catequista. El catequista, en comunión con la comunidad creyente, es importante e insustituible. Por lo tanto, su vocación se alimentará del encuentro diario con Cristo en la oración, del encuentro con su Palabra. El catequista se formará para transmitir contenidos sólidos a los catecúmenos y tendrá una participación activa y gozosa en la Eucaristía.

El que se encuentra con Cristo lo quiere anunciar, por eso la catequesis, tal y como propone el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium*, ha de ser kerigmática, o sea: anunciar el amor de Dios en Jesucristo.

Además del catequista, tiene una importancia capital la comunidad de catequistas. Una comunidad que periódicamente se encuentre a preparar los encuentros, a leer otros materiales, a rezar y compartir fraternalmente. Hoy no se entiende un catequista aislado de la comunidad de catequística, ya que va en contradicción con la comunión eclesial y el sacramento de la Comunión.

Un material llamado a enriquecerse

Tengo la alegría de presentar este nuevo material de Catequesis Familiar. En el fondo, es presentar a tantas personas que han estado trabajando en la reflexión y elaboración; es presentar la rica historia de la catequesis de la diócesis con la sólida vocación catequística del Padre Armando y todo su equipo colaborador.

Pbro. Walter Guido Vénica / Director Diocesano de Catequesis

Instrumentos de Jesús

Querido catequista: Gracias por decir sí a la misión que el Señor te encomienda y que la Iglesia te confía. Gracias por aceptar el hermoso desafío de anunciar a las familias que Dios nos ama tanto que envió a su Hijo Jesucristo para que nos muestre la manera de vivir que le agrada y que nos permite ser felices, alegres, confiados incluso en medio de las dificultades y luchas cotidianas.

Jesús está vivo y está a tu lado cada día para iluminarte, fortalecerte, liberarte, consolarte. Está presente y vivo en cada familia. Y eso es motivo de gozo y de alabanza.

Pedí al Espíritu Santo su asistencia y su luz. Atreverte a ser instrumento de Jesús: con su corazón, con su mirada, con sus oídos, con su paciencia y con su misericordia para con esas familias que pone a tu cuidado; amalas, intercedé por ellas, escuchá sin prejuicios, sin juzgar, teniendo en cuenta que nuestra tarea no es enseñar contenido sino provocar el encuentro con el Señor.

No quedarás defraudado y, lo que es mejor, habrás ayudado a que Jesús transforme y resucite la vida familiar llenando de sentido y de amor sus vidas.

El encuentro con los padres será mensual, por lo que tendrás suficiente tiempo para prepararlos con la oración, búsqueda de cuentos, música, videos, imágenes y todo lo que ayude para provocar el encuentro con Jesucristo.

No olvides que la preparación es rica cuando es comunitaria: Pueden reunirse con el grupo de catequistas para preparar cada encuentro.

Y que la Palabra y la Eucaristía tengan, en este itinerario, su lugar fundamental. Empeñá tus mayores esfuerzos en la participación de la comunidad de familias en la eucaristía dominical para que crezcan todos, juntos, en el amor y la vocación que el Señor les ha dado.

Junta Diocesana de Catequesis / Diócesis de Reconquista

Pautas para los catequistas

El encuentro catequístico de los padres es un encuentro con la Palabra y está centrado en ella. Pero su punto de partida no es la Palabra sino la vida.

Para facilitar su desarrollo todos los encuentros tienen la siguiente estructura que hay que ir dando vida.

Recuerden que los textos completos, tanto de las oraciones, canciones, lecturas y otros textos figuran solo en los libros de los padres. En esta guía solo haremos referencia a ellos pero no los reproducimos.

■ Objetivos

Tanto en el libros de los padres como en esta guía se presentan los objetivos del encuentro. El catequista ha de tenerlos muy en cuenta para intentar que se cumplan, y conviene que los padres también los conozcan. Al final de la sesión se pueden revisar para ver cuáles son los que se han logrado.

■ Ambientación y motivación

Siempre comienza con una adecuada ambientación y con una motivación. Por eso un buen catequista se dedica a preparar la sala previamente al encuentro. Además de limpiar y airear el lugar, tratá de colocar fotos, música, o distintos signos que puedan tener alguna relación con el tema que se va a tratar, y así crear cierto “ambiente” conectado el tema.

Esta ambientación apela a la atención y a la curiosidad de los catequizandos, de manera que se dispongan a recibir lo que se les quiere ofrecer en el encuentro.

■ Oración inicial

La **oración** al comenzar también se prepara en conexión con el tema, y se procura acompañarla con algún signo del que participen todos: encender una vela, besar una imagen... Comenzamos siempre haciendo la señal de la cruz y, al terminar la oración, aunque no lo señalamos en cada caso, terminamos también con la señal de la cruz. Al principio de cada tema, después del título,

hay siempre una frase bíblica. Podemos partir de ella, al final de la oración.

■ Vemos y contemplamos

Luego se desarrolla una motivación: a través del diálogo, se ayuda a los demás a descubrir una situación personal, familiar o social y, partiendo de ella, se los lleva a despertar ciertas inquietudes que luego se pondrán en relación con el tema.

Se hace a través de dinámicas grupales, juegos, cantos, objetos, o simplemente a partir del lenguaje oral: con un cuento, o conversando sobre algún tema o inquietudes de ellos: sus preocupaciones, los miedos, las cosas que les gustan...

Los padres tienen todo el material en sus libros. Lo pueden seguir en sus casas y, en los encuentros, dedicar más tiempo al diálogo y la oración en común.

En cada encuentro tendrás una guía para ello.

■ Escuchamos la Palabra de Dios

Solo cuando se ha desarrollado esa motivación viene la **proclamación de la Palabra** que ilumina cada situación de vida. La Palabra es lo más importante. Por eso, cuando el catequista prepara el encuentro, debe desarrollar la ambientación y la motivación a partir de la Palabra, en conexión con ella. En los seis primeros temas se reproduce el texto bíblico en los libros de los padres. A partir del séptimo encuentro solo aparece un

recordatorio. Se sugiere a los padres que traigan sus Biblias y lo lean directamente de ellas.

■ Reflexionamos y compartimos

Después de la proclamación de la Palabra viene la **iluminación**, que es el desarrollo del tema que surge de esta escucha de la Palabra. Se comienza desglosando brevemente el texto bíblico, mostrando cómo se relaciona con lo que conversamos en el momento de la motivación. Esta es una clave de todo encuentro catequístico: una buena conexión entre la motivación, la iluminación y el desarrollo del tema. Para ello, en el libro de los padres aparecen siempre en un recuadro varias preguntas y afirmaciones que dan pie al debate y a los comentarios de los padres. En los libros de los padres, al lado de los textos bíblicos, también aparece un dibujo de Patxi Velasco Fano, que es una representación del contenido de la lectura. Conviene tenerlo siempre en cuenta para comentarlo o dialogar a partir de él.

■ Ampliamos y profundizamos

Desarrollamos con más detalle los temas. En este apartado, el catequista ayudará a en-

riquecer e iluminar la reflexión comunitaria. Además de los textos que se incluyen en el libro de los padres, se pueden incorporar textos del magisterio, de santos o de actualidad. Si los padres han leído en casa los textos, pueden dedicar más tiempo a dialogar y debatir las distintas cuestiones.

■ Oramos y celebramos

Finalmente se ayuda a los demás a expresar su **respuesta a la Palabra**, lo cual puede hacerse de distintas maneras: en una oración, una expresión corporal, dibujos, modelado, dramatizaciones, una pequeña celebración con signos, actividades conjuntas...

■ Nos comprometemos

Por último, hacemos algunas propuestas para seguir profundizando en casa. Puede ser rezar en familia, ver una película, hacer alguna acción solidaria...

Es importante ayudar a que cada uno concrete una acción que tenga que ver con la situación que está viviendo a partir de las propuestas que aparecen aquí.

En todas las ocasiones, nos despedimos cordialmente hasta el próximo encuentro.

Recordá: no estás solo. Jesús va delante, allanando tu camino. ¡Dios te bendiga!

CONTENIDO

Encuentro 1. El amor de Dios	10
Encuentro 2. Jesús celebrado en la Comunidad	13
Encuentro 3. Fragilidad y necesidad de Dios	16
Encuentro 4. Jesús, salvador del hombre	18
Encuentro 5. La palabra como alimento de la familia cristiana	20
Encuentro 6. Jesucristo, centro de vida de la familia	22
Encuentro 7. La oración en familia	24
Encuentro 8. La familia, expresión del amor de Dios	26
Encuentro 9. La vida como don de Dios: los hijos	29
Encuentro 10. Relación padres e hijos	31

Descubrimos nuestra identidad: ¡Cristo ha resucitado!

“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.”

(Jn 11,25-26)

Objetivos

- Ayudar a los padres a reiniciar la segunda etapa para continuar juntos nuestro encuentro personal con Cristo y la comunidad.
- Ayudar a los padres a retomar el compromiso de acompañar en la vida de fe para sus hijos.
- Continuar descubriendo nuestra identidad cristiana en el tiempo litúrgico más importante: la Cuaresma y la Pascua.

Oración inicial

- ▶ Damos la bienvenida.
- ▶ Se presentan los que animarán el encuentro y los padres que concurren, si es que hay algún integrante diferente del grupo del año anterior.
- ▶ Comenzamos este encuentro con la oración y lo hacemos: “En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Amén.
- ▶ El catequista invitará a los padres a rezar todos juntos.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista crea un clima de bienvenida y de reencuentro y les explica que estamos comenzando la Segunda Etapa de Catequesis de preparación a la Primera Comunión. Le pide a cada uno que exprese brevemente cómo ha vivido este tiempo de pausa. Cada uno lo puede hacer presentando un símbolo, imaginario o presente, y cuenta cómo le ha ido.
- ▶ El catequista recuerda que siempre partimos de una situación personal o algún acontecimiento que vivimos, y que este acontecimiento es iluminado por la Palabra. Este encuentro en particular estará dedicado a reflexionar sobre la Cuaresma, como preparación a Semana Santa y la Pascua, en la que celebramos la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La celebramos no como un hecho del pasado, sino como algo que hoy da significado a nuestras vidas. A veces creemos que lo que sufrió Jesús fue hace mucho tiempo y lejos, pero su muerte y resurrección sucede hoy, y la celebramos en cada Eucaristía. Nuestros dolores y sufrimientos, la muerte de alguien, se los entienden de este acontecimiento central que lo esclarece todo.

- ▶ El catequista comenzará colocando carteles, con distintos colores y fechas de noticias actuales. Pueden dialogar también sobre las noticias que aparecen en los libros.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Leemos juntos el texto de los libros sobre *Cuaresma y Pascua*.

Oramos y celebramos

- ▶ Leemos detenidamente el texto *¿Por qué buscan entre los muertos al que ha resucitado?*

Nos comprometemos

- ▶ Se comprometen, con pequeños gestos, a ser instrumento de vida en su familia y en su comunidad.

Oración final

- ▶ Rezamos juntos Cuaresma en familia.

El testimonio es una fuerza educativa que brota del amor

“Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.”

(Jn 13,15)

Objetivos

- Ayudar a los padres a descubrir el valor de los buenos ejemplos, que comienzan por los gestos cotidianos en la vida familiar.
- Alertarlos a percibir los antivalores presentes en la vida diaria y en algunos medios de comunicación.
- Resaltar la prioridad del amor, como valor fundamental en nuestras vidas.
- Ayudarlos a comprender que para que sus hijos amen, primero deben ser y sentirse amados.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del primer encuentro de este año.
- ▶ Si se desea, se puede colocar una música suave de fondo, que invite a la oración.
- ▶ Comenzamos este encuentro con la oración y lo hacemos “En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” Amén.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista llevará dos afiches o cartulinas, uno que tenga por título: **Valores Importantes**, que pegará en algún lugar visible del salón. Otro tendrá el título: **Valores cristianos**, que mantendrá oculto hasta el momento de orar y celebrar. Llevará además cinta adhesiva, fibras de colores y rectángulos de papel en blanco, que les entregará a los padres para realizar la consigna.
- ▶ Además, realizará otros rectángulos que digan: Amor, Defender la Vida, Vivir en la Verdad, Honradez, Pureza, Humildad, Oración, Fidelidad, Dominio de sí, Trabajo, Solidaridad, Paciencia, Compasión, Sacrificio, Aceptación, Justicia, Alegría, que también mantendrá ocultos junto con el afiche de Valores cristianos.
- ▶ A continuación, el catequista presentará el tema del encuentro, recordándoles que, en todas las épocas, los padres se han cuestionado y preocupado por transmitir a sus hijos los valores que ellos consideran importantes para la vida, a veces acertadamente, otras no tanto.

- ▶ Les entregará a los padres dos o más rectángulos en blanco y les pedirá que escriban en ellos los valores que ellos les enseñan a sus hijos y los irán pegando en el afiche de valores importantes.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leemos juntos Ef 4,25- 32; 5,1- 7.

Reflexionamos y compartimos

- ▶ Respondemos las preguntas de los libros.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Dialogan acerca de la educación en actitudes y valores.
- ▶ Leen el texto de sus libros.
- ▶ Podemos hacer una mirada a todo lo que nos rodea, lo bueno y lo malo.
- ▶ Damos unos simples ejemplos para después agregar los nuestros. No olvidarse de descubrir lo bueno que nos rodea.
- ▶ Van leyendo los ejemplos de los libros. También podría nombrarse todo el mundo del erotismo y la pornografía, como también, las consecuencias de fundar nuestra vida sobre el endiosamiento del dinero. Hacemos también nuestros aportes con una mirada creyente de la realidad.
- ▶ Veamos lo que nos dice el *Catecismo de la Iglesia Católica* en el número 2223.
- ▶ Luego recordamos, siguiendo los textos de los libros, los tres mandamientos “más importantes”.

Oramos y celebramos

- ▶ Para concluir el encuentro, el catequista recordará los valores que Jesús enseña por medio de sus gestos y de su palabra.
- ▶ Pegará al lado del afiche, el otro que había reservado con el título **Valores cristianos** y entregará a los padres para que los vayan colocando sobre el afiche, los rectángulos con los valores que tenía preparados de antemano.
- ▶ Finalizarán rezando *Vivir como tú*.

Nos comprometemos

- ▶ Cada padre en silencio pedirá al Espíritu Santo que le muestre cual, o cuales valores, son necesarios para vivirlos en su familia y pedirá la paciencia y perseverancia para continuar fieles a Cristo.
- ▶ Para el próximo encuentro el catequista propondrá a los padres ver el video en YouTube: Heroi desconhecido (Héroe desconocido).

Oración final

- ▶ Leemos a modo de oración Romanos 12,1-2.

La familia es la célula básica y vital de la sociedad

“Y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos.”

(Mc 10,44)

Objetivos

- Que los padres descubran el valor de la familia como célula básica de la sociedad.
- Descubrir que el trabajo dignifica a la persona, a la familia y a la sociedad.
- Ayudar a los padres a descubrir el valor del trabajo solidario, del trabajo no remunerado, que da sentido y plenifica a la persona que lo realiza por amor.
- Invitar a los padres a vivir el servicio y la solidaridad en la familia y en el barrio.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Comenzamos este encuentro con la oración y lo hacemos “En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”
- ▶ Rezamos la oración *Solidarios y serviciales*.
- ▶ Rezamos el avemaría. Luego decimos:
María, Madre de Dios, ruega por nosotros.
San José, ruega por nosotros.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista invitará a los padres a compartir qué profesión, oficio o tarea realizan diariamente. Los padres lo harán con libertad.
- ▶ Preguntará si les gusta el trabajo que realizan.
- ▶ Preguntará si descubrieron que su trabajo diario, acrecienta su dignidad de hijos de Dios, los hace útiles para los demás, constructores de un mundo mejor.
- ▶ Si la respuesta es afirmativa, expresará su alegría. Si es negativa, animará a los padres a descubrir el valor del trabajo, para uno mismo, para la familia y para la sociedad.
- ▶ Leemos y comentamos los ejemplos que figuran en los libros.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ El catequista puede hacer varios grupos y distribuir las citas que aparecen en los libros, que luego compartirán juntos.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Trabajan con el texto que figura en los libros. La idea central es dialogar acerca de la familia como célula y base fundamental de la sociedad, sobre la cual se construyen los estados y la misma sociedad.
- ▶ Analizan también las obras de misericordia.

Oramos y celebramos

- ▶ El catequista invitará a los padres a compartir que les sucedió al ver el video: héroe desconocido, propuesto en el encuentro anterior, y les recordará que los hijos aprenden casi todo en la familia y el resto en la escuela y en la calle. El amor y la solidaridad o el servicio comienzan por casa.
- ▶ Y les hará notar el nexo que existe entre vivir los valores dando el ejemplo, dado en el encuentro anterior, servir al prójimo y a la sociedad, del encuentro presente, y la santidad del próximo encuentro.

Nos comprometemos

- ▶ En familia, luego de conversar sobre este tema y comenzando con una oración, cada miembro se comprometerá, en la medida de su capacidad, edad y rol, a servir de manera concreta en casa, con algún gesto que la misma familia necesite.

Oración final

- ▶ Como oración final se proclamará el Evangelio de Marcos 25,31-46.
- ▶ Concluimos rezando el padrenuestro.

La Iglesia es el Pueblo de Dios, es la gran familia de familias

“Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

(Mc 12,50)

Objetivos

- Ayudar a los padres a comprender que la Iglesia no es solo el templo, sino que la Iglesia somos todos los bautizados.
- Descubrir que, por el Bautismo, somos hijos de un mismo Padre, por lo tanto, hermanos.
- Descubrir que no solo el Bautismo nos convierte en familia de Jesús, sino que es necesario además hacer la voluntad del Padre.
- Descubrir que, como familia, tenemos que aprender a convivir, a amar, a perdonar, a tolerar y a educar, para seguir creciendo.
- Facilitar que los padres se involucren y comprometan con sus familias y con la Iglesia, para que sea cada día más santa, más fraterna y solidaria.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Comenzamos este encuentro: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.
- ▶ Rezamos la oración *Un Dios familia*.
- ▶ Concluimos rezando el padrenuestro.

Vemos y contemplamos

- ▶ En un momento de silencio el catequista invitará a los padres a reflexionar qué es lo que más les gusta de su familia, o de qué se enorgullecen, y luego compartirán en voz alta las bondades o virtudes que descubren en ella.
- ▶ Al finalizar, el catequista invitará a cada uno a pensar qué es lo que menos les gusta de su familia, qué ven ellos que no funciona como debería funcionar, qué les duele de su familia. No se compartirá en alta voz.
- ▶ El catequista puede concluir con una breve reflexión.
 - Nos alegra el corazón y la vida ver tantas cosas y valores buenos en mi familia, pero queremos, a la vez, descubrir que hay otras tantas actitudes que deben mejorar, como lo es perdonarse

mutuamente, ayudarse mutuamente en las dificultades y mantenerse firmes en la lucha en los momentos difíciles. ¡No tengamos miedo, Jesús está con nosotros! Además, por ser bautizados, formamos parte de una familia mucho más grande, más diversa, más extendida, que es la Iglesia. Sabemos que la familia es un hermoso desafío y, día tras día, estamos llamados a amar, a perdonar, a esforzarnos para el bien del otro. En la Iglesia Familia, pasa lo mismo, pero no por eso, deja de ser hermoso.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leemos los textos que se indican en los libros.

Reflexionamos y compartimos

- ▶ Respondemos las preguntas y dialogamos sobre las respuestas.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Leemos el *Catecismo* en el artículo 9: Creo en la Santa Iglesia Católica, como se indica en los libros.

Oramos y celebramos

- ▶ Luego el catequista leerá el punto 26 de la *Evangelii gaudium* del papa Francisco.
- ▶ Se continuará con el punto 102.
- ▶ Por último, respondemos las preguntas sobre la Iglesia.

Nos comprometemos

- ▶ En sus libros aparecen varios compromisos. Pueden ellos elegir otros libremente.

Oración final

- ▶ Rezan juntos la oración sobre la Iglesia.

María, modelo de fe, esperanza y caridad

Jesús le dijo: “Mujer, aquí tienes a tu hijo”.
Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”.

(Jn 19,26-27)

Objetivos

- Ayudar a los padres a reconocer que, en nuestro tiempo, la mayoría de los bautizados necesitan madurar su fe con un encuentro personal con Jesucristo para construir una familia y una sociedad según el Evangelio.
- Invitar a descubrir en María, un modelo ejemplar de fe, esperanza y caridad.
- Incentivar, en todos, el compromiso de sembrar cada día, ya sea en casa, ya sea en la calle, semillas de fe, esperanza y caridad.
- Descubrir que, gracias a la fe, esperanza y caridad, renace la alegría en nuestros corazones y en nuestras familias.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Rezamos
- ▶ Se reza el avemaría y se concluye:
María, madre de Jesús y madre nuestra,
ruega por nosotros. Amén.

Vemos y contemplamos

Las noticias

- ▶ El catequista podría iniciar el diálogo, preguntando a los padres, qué noticias vieron o escucharon esta semana en los medios de comunicación.
- ▶ Preguntará si escucharon alguna buena noticia. Hará notar que, dentro de noticias alarmantes o catastróficas, aparecen algunas buenas noticias, que devuelven la esperanza en la bondad humana. Hará notar que estamos más tendientes a desconfiar y buscar las cosas malas, y menos entrenados para mirar al mundo, los acontecimientos y las personas, con los ojos de Jesús, con los ojos de María, o sea, ver mi vida, la del mundo, con una mirada de esperanza.
- ▶ Leerá en voz alta la *Historia de Doña Anita*, del Libro: “Razones para la esperanza” del P. José Luis Martín Descalzo.

Historia de Doña Anita

Doña Anita es una vieja-viejísima-viuda-viudísima que vive en una ciudad de cuyo nombre prefiero no acordarme. Porque esto que voy a contar es una historia absolutamente real, aún cuando tenga tanto olor a fábula como tiene.

Doña Anita tuvo la desgracia de enviudar a los cuatro días de casada, pues su marido (su 'Paco', dice ella) murió siendo no se acuerda si teniente o capitán en una lejanísima guerra, que ya no está muy segura si fue la de África o la de Cuba. Lo que sí sabe doña Anita es que su Paco la dejó con el cielo y la tierra. Que de él solo queda una preciosa fotografía ya amarillenta; unas viejas sábanas de seda, que solo se usaron cuatro noches, y una pensión de 5,105 pesetas.

Con este fabuloso sueldo vive doña Anita, convertida ya en una gacela antediluviana, rodeada por un mundo de monstruos. Pero Doña Anita se las arregla para que sus cinco billetes lleguen a fin de mes, dando por supuesto que las primeras 105 se las gasta cada día 30, al cobrar, en una vela, que enciende en honor y recuerdo de su Paco.

Hace no muchos meses, un día 30 pagaron a Doña Anita su pensión con un solo billete de 5000, un billete de 100 y una moneda de 5 pesetas. A doña Anita le alegró tener por primera vez en sus manos aquel billete que le parecía un premio gordo, pero al mismo tiempo le entraron todos los temblores del infierno ante la hipótesis de que pudiera perderlo. No estaría segura hasta que, a la mañana siguiente, lo cambiara en la tienda.

Y los sudores del infierno llegaron cuando, al ir a pagar sus verduras, después de su Misa, se encontró con que, a pesar de todas sus precauciones, o quizá a causa de ellas, el billete de 5000 no aparecía. Doña Anita revolvió y volvió del revés su bolso. Pero nada. Hizo cinco veces el camino que iba de su casa a la iglesia y de la iglesia al mercado. Pero nada. Buscó debajo de todos los bancos del templo, corrió los muebles de su casa... y nada.

La angustia se hizo dueña de su corazón. ¿Cómo podría vivir ahora los treinta horribles e interminables días del mes si no tenía un solo céntimo en el banco, si todas las personas a las que conociera en este mundo estaban ya en el otro? Volvió a recontar todas sus cosas y comprobó una vez más, que no quedaba nada de valor por vender... salvo, claro, aquellas sábanas de seda viejísimas, aquel juego de café de plata que le regalaron sus hermanos el día de su boda y aquel viejo medallón de su madre. ¡Pero vender eso sería como venderse a sí misma!

Malcomió aquel día con las sobras que quedaban en la heladera y apenas durmió en la larga noche.

-¡Eso es!- pensó entre dos sueños angustiados, -el billete lo perdí en el ascensor, al bajar para ir a misa!

Se levantó temblando y, con el abrigo encima del camisón, salió a la escalera. ¡Pero ni en el ascensor ni en la escalera había nada! Y regresó a su cama como una condenada a muerte.

A la mañana, cuando salió a misa -Dios ya era lo único que le quedaba- clavó en la cabina del ascensor una tarjetita en la que anunciaba que si alguien había encontrado un billete de 5000 pesetas hiciera el favor de devolvérselo a... Pero lo clavó sin ninguna esperanza.

Aquella misa fue la más triste en la vida de Doña Anita. Cuando el sacerdote comenzó a rezar el 'Yo, pecador', la viuda, viudísima, se acordó de que ayer, en una de sus idas y venidas, se había cruzado en la escalera con la otra viuda del cuarto -esa a la que los

vecinos llamaban, para distinguirla de ella, la viuda alegre, y no sin motivos, según decían - y había comprobado que acababa de estrenar un precioso bolso de cuero. ¡Ahí estaban fundidas sus 5000 pesetas! ¡Era claro como la luz del día!

Pero mientras el sacerdote leía el Evangelio, Doña Anita recordó que las dos chicas del tercero, esas que volvían todas las noches a las tantas, con sus novios, en motos estruendosas, habían llegado ayer aún mucho más tarde de lo ordinario. ¡Y Doña Anita tembló ante el simple pensamiento de lo que aquellas dos perdidas hubieran podido hacer con sus 5000 pesetas!

Cuando el sacerdote recitó el ofertorio vino al pensamiento de doña Anita su vecino del segundo, el carnicero, un comunista encarado, que ayer la miró, al cruzarse con ella en la escalera, con una mirada aviesa y repulsiva. ¡Dios santo, en qué habría podido invertir el comunista ese, su dinero!

En la consagración fue Don Fernando -ese que decían que vivía con una mujer que no era la suya- la víctima de las sospechas de doña Anita. Y como la misa aún duró diez minutos, fueron todos los vecinos, uno a uno, convirtiéndose en probabilísimos apropiadores de la sangre de Doña Anita.

Solo cuando al ir a entrar a su piso -rabia le dio entrar en aquel bloque de viviendas corrompidas- tropezó doña Anita, y, al caérsele el misal, salieron de él doce estampas y un billete de 5000 pesetas, se dio cuenta la vieja de que era ella tonta la culpable de sus sufrimientos.

Y cuando se disponía a salir jubilosa hacia el mercado, alguien llamó a su puerta. Era la viuda del cuarto, que miren ustedes qué casualidad, había encontrado la víspera un billete de 5000 pesetas en el ascensor. Cuando ella se fue, pidiendo mil disculpas y diciendo que sin duda era de algún otro vecino que lo había perdido, llamaron a la puerta las dos chicas del tercero, que también ellas habían encontrado en la escalera otro billete de 5000 pesetas. Luego fue el carnicero, y este había encontrado no un billete de 5000 pesetas, pero sí cinco billetes de 1000 nuevecitos y juntos. Después subió Don Fernando, y una docena de vecinos más, porque - ¡hay que ver qué casualidades! - todos habían encontrado billetes de 5000 pesetas en la escalera.

Y mientras Doña Anita lloraba y lloraba de alegría, se dio cuenta de que el mundo era hermoso y la gente era buena, y que era ella quien ensuciaba el mundo con sus sucios temores.

- ▶ Al finalizar la lectura, preguntará picarescamente:
 - ¿Somos parecidos a Doña Anita? ¿O somos diferentes?
 - La Virgen ¿cómo hubiera actuado? ¿Qué actitudes tendría ella frente a las dificultades y desafíos de cada día?

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leemos los textos bíblicos según se indica en los libros.

Reflexionamos y compartimos

- ▶ Leen y comentan los textos acerca de María.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Reflexionamos con la figura de María según los textos de los libros.

Nos comprometemos

- ▶ Se comprometen a distintas actividades para hacer durante la semana.

Oración final

- ▶ Terminamos con la oración tomada del documento *Lumen fidei* del papa Francisco.

Como los santos, todos estamos llamados a la santidad

“Así como aquel que los llamó es santo, también ustedes sean santos en toda su conducta, de acuerdo con lo que está escrito: Sean santos porque yo soy santo.”

(1 Pe 1,15-16)

Objetivos

- Ayudar a los padres a descubrir qué significa ser santos.
- Celebrar que Dios nos llame a vivir en santidad.
- Incentivar en cada miembro de la familia, de acuerdo a los distintos niveles de comprensión, ya sea niños, jóvenes, adultos y ancianos, a desear y orar para alcanzar la santidad.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Rezamos la oración del libro *Queremos ser santos*.

Vemos y contemplamos

Los santos

- ▶ El catequista invitará a colocar en algún lugar destacado las imágenes de los santos, que cada padre trajo de su hogar, e iniciará el diálogo, compartiendo las preguntas que figuran en los libros.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leemos los textos bíblicos que nos enseñan el camino de santidad.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Leemos varios textos (algunos del Catecismo y otros de papa Francisco) para profundizar en lo que significa ser santos.

Oramos y celebramos

- ▶ El catequista podrá invitar a los padres a leer juntos esta reflexión del papa Francisco dirigida a los jóvenes, que figura en los libros.
- ▶ Insistirá en recordar el video 'Héroe desconocido'. Eso es crecer en santidad.
- ▶ Para el próximo encuentro el catequista llevará algún regalito: un rosario, una oración, una imagen de la Virgen, para obsequiar, algún librito de meditación.

Nos comprometemos

- ▶ El catequista invita a realizar varios compromisos.

Oración final

- ▶ Rezan la oración de los libros.

La alegría del Evangelio es fuente de paz para nuestras vidas

“Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la practican.”

(Lc 11,28)

Objetivos

- Ayudar a los padres a descubrir que vivir el Evangelio, la Buena Noticia, es fuente de alegría y paz para el corazón humano.
- Incentivar a los padres a cultivar la alegría y la esperanza en sus hijos, en toda la familia, en toda situación.
- Diferenciar la alegría profunda que nos regala Jesucristo para vivir una vida llena de sentido, de la alegría pasajera que ofrece el mundo.
- Proponer a los padres que, como familia, lleven una vida coherente con el Evangelio que nos enseñó Jesús.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Comenzamos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- ▶ Rezamos la oración de los libros.
- ▶ Podemos concluir con el gloria o con alguna canción referente al tema del encuentro.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista puede iniciar el diálogo preguntando a los padres que cosas les dan, o les darían, alegría tener, o lograr.
- ▶ Luego de escuchar las respuestas, puede invitar a la reflexión con las de los libros u otras preguntas.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leen de sus libros los textos bíblicos.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Leen del papa Francisco en su Carta titulada “La alegría del Evangelio”, en los números 1,5,6.
- ▶ Reflexionamos y abrimos el diálogo.

Oramos y celebramos

- ▶ Este encuentro invita a llevar una vida coherente con este Evangelio que nos anunció Jesús y que, hoy y hasta el fin de los tiempos, seguirá proclamando la Iglesia. Entre todos comentamos las preguntas que figuran en los libros.
- ▶ El catequista invitará a jugar a los padres de la siguiente manera: cada padre deberá decir que le causó alegría en el día de hoy, uno por uno, en ronda, por turno. Si alguno se queda callado, pierde el turno y comienzan a empezar por el primero. Cada padre deberá descubrir por lo menos tres motivos de alegría en el día que ya acaba. El que encontró más motivos es el que gana. Para hacerlo más divertido, el catequista puede ir apurando a los padres, como en los juegos infantiles, y entregarle al que más motivos de alegría encontró un presente, agradeciendo su testimonio de alegría y entusiasmo.
- ▶ Para ir finalizando el encuentro el catequista continuará diciendo que están terminando estos dos años de preparación para el encuentro pleno de mi hijo con Jesús en la Eucaristía y luego preguntará: ¿mi vida cambió o sigue igual? Llevamos esta pregunta para reflexionarla en nuestra casa. Lo podemos hacer en un momento de oración tomando este texto del Evangelio: Lucas 6,46- 49.

Nos comprometemos

- ▶ Pedirán la gracia de vivir con alegría y procurarán que sus hijos descubran razones de alegría.
- ▶ Podrán practicar en casa el juego que aprendieron hoy.

Oración final

- ▶ Luego de dar gracias por este momento vivido en la presencia del Señor, de agradecer por tantas gracias recibidas, rezamos la oración de san Francisco de Asís.

Los desafíos y los cambios de la cultura actual

“Vayan, yo los envío como ovejas en medio de lobos.”

(Mt 10,16)

Objetivos

- Animar a los padres a no tener miedo frente a los cambios que nos tocan vivir.
- Incentivarlos a vivir en continua oración, acción de gracias y confianza en la Providencia.
- Ayudarlos a descubrir que el mayor desafío sigue siendo creer en Cristo, imitar a Cristo, vivir como Cristo, Camino, Verdad y Vida.
- Redescubrir nuestro ser Iglesia, Familia de Dios, llamada a ser sal, luz y levadura para que el Señor siga haciendo nuevas todas las cosas.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Les podrá preguntar si han reflexionado la pregunta del encuentro anterior ¿mi vida cambió o sigue igual? También preguntará si alguien la quiere compartir.
- ▶ Nos ponemos en presencia del Señor y lo hacemos: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- ▶ Rezamos *Jesucristo, Señor de la historia*.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista iniciará el diálogo preguntando a los padres cuáles les parece los desafíos, o situaciones, que hoy les generan temores, incertidumbres, alegrías y esperanzas.
- ▶ Les propondrá un juego y los invitará a usar la imaginación y el sentido común: Imaginemos que Jesús tuviera que nacer en este tiempo...

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leen los textos evangélicos que aparecen en el libro.

Ampliamos y profundizamos

En este tiempo, que nos toca vivir, ha habido muchos cambios, muchos progresos y algunos retrocesos también.

- ▶ Leen los textos en los cuales los Obispos nos señalan los variados desafíos que debemos afrontar.

Oramos y celebramos

- ▶ Ahondamos en el mayor desafío de todos los tiempos: ser fiel a Jesucristo y a su Palabra.

Nos comprometemos

- ▶ Agradecerán el tiempo que les toca vivir y pedirán al Señor la sabiduría para usar los avances científicos.
- ▶ Pueden pensar en algo bueno que tengo y el uso que le dan.

Oración final

- ▶ Rezan *Gracias, Señor, por tu Palabra.*
- ▶ Concluimos con el Padrenuestro.
- ▶ Para el próximo encuentro el catequista llevará un mantelito o carpeta, una imagen de Jesús, si es posible del Sagrado Corazón o de Jesús Misericordioso y velas, frente a la cual rezarán, al principio y al final.

En el hogar nos preparamos para el gran sacramento de la Eucaristía

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá eternamente y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.”

(Jn 6,51)

Objetivos

- Ayudar a los padres a comprender el precioso regalo de que sus hijos sean invitados a la Mesa del Señor.
- Incentivar a los padres para que ayuden a sus hijos a perseverar en el camino de santidad, participando juntos de la santa misa.
- Alentar a la comunión sacramental o a la comunión espiritual en la Misa. Que alguien no pueda comulgar, por una situación personal especial, no significa que no pueda ni deba participar de la Eucaristía o misa, es más, debe intentar participar asiduamente a la Misa, para nutrirse, con todos los demás, de los regalos que el Señor nos hace por medio de ella.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Nos ponemos en presencia del Señor, y lo hacemos: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- ▶ Rezamos la oración a Jesús en la Eucaristía.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista invitará a los padres a dialogar sobre cómo prepararon la fiesta de cumpleaños de su hijo o hija.
- ▶ Preguntará cómo eligieron el día para que pudieran venir los compañeritos, los primos, los familiares que viven lejos.
- ▶ Preguntará si mandaron invitaciones, cómo adornaron la casa o el salón, la decisión del menú para grandes y chicos. Seguramente esperaban que sea un día de sol, porque si llueve, y no vienen los invitados, ya sabemos cómo se siente el cumpleañosero y la desilusión y la tristeza que le causa a los niños que no vayan a su fiesta.
- ▶ Leen el texto de sus libros y comparten las respuestas.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ Leen detenidamente los textos bíblicos.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Profundizamos con lectura de varios textos.

Oramos y celebramos

- ▶ El catequista invitará a los padres a reflexionar sobre el texto del P. Raniero Cantalamessa, que hemos leído.

Nos comprometemos

- ▶ Reflexionan sobre la importancia de este sacramento que van a recibir los niños y ven la forma de acompañarlo.
- ▶ Aprovecharán la oportunidad de comulgar sacramentalmente o de modo espiritual.

Oración final

- ▶ Reflexionan sobre la importancia de este sacramento que van a recibir los niños y ven la forma de acompañarlo.
- ▶ Aprovecharán la oportunidad de comulgar sacramentalmente o de modo espiritual.
- ▶ El catequista invitará a los padres a ofrecerse a Jesús Eucaristía, con la Oración de Tomás de Kempis, frente a la imagen de Jesús.
- ▶ El catequista invitará para la próxima reunión algún matrimonio, o un joven, o agente de pastoral, que haya participado de alguna misión que se realizó en el barrio, para que compartan su testimonio de misión con los padres y los alienten a ser también ellos instrumentos de Cristo siempre vivo y presente en la comunidad.

20

La familia es misionera porque acoge el amor de Dios y lo comunica

“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos.”
(Mt 28,19)

Objetivos

- Ayudar a los padres a descubrir la misión que Jesús les encomienda: transmitir a los hijos todo lo que Jesús hizo y enseñó.
- Explicarles que la Buena Noticia que anunciamos siempre debe ir acompañada por las obras.
- Descubrir que la misión es ser testigos convencidos y convincentes del amor de Dios y de su misericordia para con todos.
- Comenzar a orar por las vocaciones misioneras y por los misioneros perseguidos por anunciar el Evangelio.

Oración inicial

- ▶ Bienvenida y diálogo ameno con los padres sobre cómo les fue en estos días, luego del encuentro anterior.
- ▶ Nos ponemos en presencia del Señor, y lo hacemos: En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- ▶ EL catequista invitará a los padres a rezar la oración de inicio con el canto *Vayan todos por el mundo*.

Vemos y contemplamos

- ▶ El catequista preguntará si alguno de los padres participó alguna vez de alguna misión y que experiencia tuvo.
- ▶ Luego le dará la bienvenida al hermano que compartirá su testimonio de vida como agente de misión.

Escuchamos la Palabra de Dios

- ▶ El catequista antes de proclamar el Evangelio, les hará un breve comentario del capítulo 10 del Evangelio de san Mateo.
- ▶ Tomamos de nuestras biblias el Capítulo 10 de Mateo y lo leemos.
- ▶ Luego leemos los textos bíblicos que aparecen en los libros.

Ampliamos y profundizamos

- ▶ Leemos lo que nos dice el Papa Francisco a lo largo de toda su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.

Oramos y celebramos

- ▶ Rezamos a partir de lo que dice el Papa Francisco en EG 273. Eso es haber descubierto la esencia de la misión: comunicar y vivir el amor.

Nos comprometemos

- ▶ El compromiso podría ser el pedido que el Santo Padre nos hace en el Jubileo Extraordinario de la Misericordia MV 16.

Oración final

- ▶ Rezan la oración que figura en los libros.
 - ▶ Se concluye con el rezo del avemaría.
- María, auxilio de los cristianos: Ruega por nosotros.





ISBN 978-987-740-113-4



9 789877 401134

175608

